

llo sus habitantes, cayendo también en poder de los invasores otras muchas ciudades que la crónica no nombra, pero que aparecen arruinadas después de la expedición de Batu. Este había llegado hasta las fronteras húngaras, y cuando parecía que quería permanecer más tiempo en Rusia, aconsejóle Dmitri que penetrara en Hungría antes de que el rey Bela tuviera tiempo de hacer los necesarios preparativos. Dmitri creía, por este medio, salvar a su patria de ulteriores devastaciones y consiguió de Batu que siguiera su consejo. Mientras Bela discutía en una dieta reunida en Buda acerca de las medidas que debían adoptarse contra los tártaros, Batu forzó los pasos de Munkacz y de Unghwar y el día 12 de marzo de 1241 pisó el suelo húngaro.

No entra en nuestro trabajo tratar de las campañas de Batu y de sus generales en Polonia, Silesia, Moravia, Hungría y hasta en Dalmacia y en Servia: en ellas son de considerar también la inteligente concepción del plan de guerra, la espantosa rapidez de aquel ejército de jinetes que todo lo devastaba y la completa inutilidad de toda resistencia en campo abierto (1). Solo fracasó en cierto modo el plan de los tártaros delante de las ciudades, las cuales fueron más enérgicamente defendidas que las rusas. Pero los tártaros, con cinismo sin igual, supieron siempre destruir la mayor parte de ellas, apelando a los mismos medios de los falsos juramentos. Ni la batalla de Liegnitz ni la defensa, no del todo preparada, que se aprestaba a hacer el Occidente, ni la falta de tropas, fueron causas que indujeran a Batu a emprender la retirada: una casualidad salvó al Occidente y a su civilización de una completa ruina: la noticia de la muerte del gran khan Ogotai. En 11 de diciembre de 1241 había fallecido Ogotai a consecuencia de excesos en la bebida. El gobierno de este importante soberano fue bajo muchos conceptos trascendental para la historia de la Horda de Oro y por tanto indirectamente para la de Rusia. Sus triunfos militares, aun cuando no pueden ser comparados con los de su terrible padre, fueron de gran trascendencia para el fortalecimiento permanente de la soberanía mogola. La destrucción por él llevada a cabo del imperio chino septentrional (mayo de 1234) y la completa sumisión de Persia y otras comarcas fronterizas, que Gengis no había hecho más que devastar, aportaron elementos de civilización a aquel Estado nómada, que imprimieron nueva dirección a su desenvolvimiento. El nombre del hombre que más hizo en pro de esta evolución histórica merece ser para siempre consignado en la historia. Yelin Jutsai, mogol que se había identificado por completo con la civilización china, llegó a ocupar el puesto de canceller del gran khan, y, explotando hábilmente los acontecimientos, supo dominar moralmente a Ogotai. Como el Estado mogol, dada su barbarie primitiva, no podía atender ni aun con una simple apariencia de orden y de justicia a la administración de todo aquel extenso territorio, que desde aquel momento debía tener su centro de gravedad en los antiguos Estados civilizados que formaban una parte integrante del imperio, Jutsai logró convencer a su señor de que el bien meditado organismo de la máquina del Estado chino bastaba por sí solo para salir con bien de la difícil tarea que se imponía al gobierno del extenso Estado de los mogoles. Ogotai aceptó la opinión de su ministro, y el modo de ser y la cultura chinas penetraron en todas las partes de aquel imperio dependiente del gran khan. Comenzóse, pues, a preparar lo que más tarde la necesidad había de imponer. Los

(1) Cuatro cartas relativas a la marcha de los mogoles hacia Alemania se encuentran en los «Nuevos documentos tomados de la esfera de las investigaciones histórico-antiguas», tomo IV, publicados por la Sociedad turingio-sajona para la investigación de la antigüedad patria. Esta obra no ha llegado desgraciadamente a mis manos.

chinos sojuzgados fueron, gracias a su superioridad, señores de sus vencedores. El carácter de Ogotai nos ofrece una notable mezcla de bondad y de dureza, de crueldad mogola y de conciencia de la verdadera misión de un soberano. Su muerte fue, pues, una gran suerte para el Occidente, más para el Asia fue una pérdida irreparable.

Ogotai había designado para sucederle a su hijo tercero y muerto éste al hijo del mismo. La viuda del gran khan, que por el derecho mogol se hacía cargo de la regencia hasta que se hubiera elegido sucesor, deseaba elevar al trono a su hijo primogénito Kuyuk. De aquí nacieron desórdenes, y como Batu-khan era entonces indudablemente el más poderoso de los príncipes mogoles, era de gran importancia saber en favor de quién se declararía. Batu regresó como hemos visto a su patria al tener noticia de la muerte de Ogotai, pero apelando a toda clase de pretextos,—que sus caballos, después de tantos años de fatigas, tenían los pies heridos y necesitaban reposo,—no quiso penetrar en el interior de Mongolia, donde, sin su presencia, no podía celebrarse el kurultai decisivo. Por fin, cuando vio que la elección de Kuyuk era segura, aunque no se presentó en persona, envió un plenipotenciario, y entonces fue elegido Kuyuk (2), en agosto del año 1246. Las relaciones que desde entonces existieron entre Batu y Kuyuk fueron muy tirantes, y probablemente el sobrino iba a atacar a su tío cuando falleció, en la primavera de 1247. Kuyuk se había mostrado muy inclinado hacia los cristianos, de tal suerte que se creyó poco menos que segura su conversión al cristianismo, pero tenía como su padre el defecto de embriagarse y de ser muy dado a los placeres.

Su muerte hizo que el principal papel recayera en Batu, el cual supo arreglarse de manera que en un kurultai por él convocado los electores se separaron por completo de la casa de Ogotai y, después de un interregno de muchos años, eligieron (1252) a Mangu, hijo mayor de Tului. Posteriormente, la familia de Ogotai fue gradual pero completamente aniquilada. Mangu murió también a los pocos años de haber subido al trono (1259), ocupando entonces la vacante un usurpador, Khubilai-khan, con menosprecio de los derechos de los descendientes de Schudschí y de Schagaitai (1260). Las relaciones que existían entre el Estado mogol de Rusia y el gran khan, y que desde la elección de Mangu habían perdido su intensidad, quedaron entonces completamente disueltas. El Kiptschak, o el imperio de la Horda de Oro de Sarai, se hizo, en su consecuencia, independiente.

CAPÍTULO XVI

LA HORDA DE ORO DE SARAI (3)

Para comprender la influencia que los tártaros ejercieron en Rusia, será preciso saber la organización interior y exterior de aquel Estado, de naturaleza tan especial, que existía en las desembocaduras de los ríos del Sur de Rusia desde el Yaik o el Ural hasta el Dnieper y aun más allá, como resultado de todas aquellas interminables guerras y devastaciones.

(2) Acerca de este kurultai, tenemos la interesante memoria de Plano Carpini en la colección de viajes a Tartaria. San Petersburgo, 1825, texto latino con la traducción rusa. Mejor que Vergeron.

(3) Los mejores trabajos sobre Sarai son debidos: a Beresin (*Bosquejo de la organización interior de Schudschí-Ulu*, en los trabajos de la sección oriental de la Academia de Ciencias, 1864, 8, pág. 387, en ruso); a Tereschtschenko (*Cuatro años de investigaciones arqueológicas en las ruinas de Sarai*, Diario del Ministerio del Interior, que costó las excavaciones, 1847, tomo 19, pág. 349, en ruso), y a Frahn (*Las monedas del Khanato de Ulu-Schudschí, o Horda de Oro*, San Petersburgo, 1882).—Un plano de Sarai se encuentra en la obra de Yule: *The book of Ser Marco Polo*, Londres, 1871, I, pág. 6.

Cuando Batu-khan emprendió sus campañas de conquista en Rusia y en los Estados que al Oeste confinaban con ésta, no había echado mano de todas sus fuerzas, sino que una parte de éstas se había quedado en el territorio del Volga, probablemente a las órdenes de su hermano Singkur, y durante la campaña polaco-húngara, ejerció su soberanía sobre la casi aniquilada Rusia. A su regreso, retrocedió Batu hasta el Volga y sentó su tienda de campaña en la orilla izquierda del Ach tuba, en el sitio en que hoy se levanta la ciudad de Yarew. Aquel montón de ruinas que se ha llamado hasta hace poco Zarew-Pody, comprendía un extenso territorio cuyo centro era el sitio citado, encontrándose huellas de colonias tártaras hacia el Sur hasta la desembocadura del Volga (a unas 45 leguas alemanas), hacia el Norte a unas 15 leguas y hacia el Este y el Oeste de Sarai a unas 60. Abigarrado conjunto de ruinas formaban las casas amontonadas sin orden alguno, los canales trazados en todas direcciones, los depósitos de agua y los restos de murallas y de baluartes que rodeaban la residencia propiamente dicha del khan. Las tiendas y *jurtas* (cobertizos) en que habitaban en un principio los tártaros fueron paulatinamente emplazadas por edificios de ladrillo, cuyos restos demuestran que alrededor de la «dorada tienda» del khan fue con el tiempo naciendo una ciudad poderosa. Como la población de esta comarca había ido cambiando continuamente, se ha borrado el recuerdo de la soberanía tártara, y solo se conservan de algunos importantes kurganes leyendas como la que dice que en una colina, que hoy se encuentra dentro de la ciudad de Zarew, habitaba entonces el khan Mamai y guardaba en ella un caballo de oro sepultado en la tierra. Pero de estas leyendas concóncense muy pocas, y la tradición popular no puede considerarse como fuente histórica tratándose de la Horda de Oro.

La Horda de Oro nunca tuvo domicilio fijo, al revés de lo que ocurrió en los reinos mogoles del Este del Asia, los cuales, como hemos visto, adoptaron la superior cultura de los Estados sojuzgados. En ella vemos un continuo movimiento de la población nómada, que durante el invierno se dirigía al Sur, a las desembocaduras de los ríos, y en verano marchaba hacia el Norte. De esta suerte, y gracias a las condiciones tan favorables para la vida nómada, pudo conservarse allí la nacionalidad tártaro-mogola y constituir durante dos siglos y medio un Estado que consiguió llevar a cabo en la práctica la misión, imposible en teoría, de fundar un organismo político sobre bases nómadas. Que esto sucediera así y no de otro modo fue una suerte para Rusia, la cual, por lo mismo, solo sintió de un modo indirecto la desmoralizadora influencia de los tártaros.

El fundamento en que descansaba la vida pública de la Horda de Oro era el *jasak* ó *jasa*, es decir, la ley, derecho consuetudinario mogol, transmitido en un principio verbalmente y codificado luego por Gengis-khan. Desgraciadamente, de esta codificación, «llamada gran jasa (1)» solo se han conservado algunos fragmentos en las obras de los escritores mahometanos, de suerte que, por regla general, son insuficientes nuestras noticias respecto de ella. Por lo que puede deducirse, la gran jasa contenía los principios fundamentales del derecho hereditario y de un derecho penal, cuyas disposiciones apenas atienden a lo más indispensable. Los únicos castigos que se usaban eran la muerte y las penas corporales, aplicadas éstas y aquella con más ó menos crueldad según la gravedad del delito y el humor del juez. En el sumario se aplicaba el tormento; los procedimientos eran orales y la

(1) Encontramos un extracto en la obra que sobre el Egipto escribió el árabe Makrisi († en 1441).

sentencia se dictaba comúnmente muy pronto. Aquel Estado no había sentido entonces todavía la necesidad de un derecho civil.

El poder supremo residía en el khan, que vivía en Sarai, el cual, como hemos visto, hasta la época de Khubilai-khan dependió de la gran Horda asiática, pero pudo siempre gobernar por sí en todo lo referente a cuestiones interiores, sin poder nunca extralimitarse de la jasa. Un consejo compuesto de importantes dignatarios le ayudaba en los trabajos administrativos, sin por esto limitar su poder absoluto. Después ya fue otra cosa. El hecho de abrazar este Estado el islamismo (después de 1256), hubo de debilitar por fuerza la importancia de la jasa, mientras que, por otro lado, desde que la Horda de Oro se separó de la gran Horda y a consecuencia de la sucesión al trono, á menudo quebrantada, que hacía pasar al que iba a ocupar la tienda dorada por encima del cadáver de su antecesor, la consideración de que gozaba el soberano menguó de tal manera que los príncipes poderosos acabaron por disponer del trono. En la ceremonia de entronización, los súbditos, de rodillas y con la cabeza descubierta, prestaban el juramento de fidelidad que ponía en las manos del khan sus vidas y haciendas. Un ceremonial riguroso le tenía separado de la plebe. Antes de llegar a la vivienda del khan, custodiada por centinelas, el que tal pretendiera debía pasar por entre dos hogueras, con lo cual, en opinión de los tártaros, perdían su eficacia el veneno y demás cosas que para mal del soberano pudiera el visitante llevar consigo. Solo de rodillas podía hablarse con el khan, y las más de las veces se echaba un manto sobre los que en su estancia entraban para que no pudieran ver el rostro de su señor. La narración de la audiencia que tuvo en 1246 con Batu el embajador del papa Inocencio IV, Plano Carpini, dice así (2): «Batu tenía su corte montada con gran lujo: tenía centinelas de puerta y funcionarios áulicos como un emperador, y estaba sentado en una especie de trono con una de sus esposas al lado: las demás mujeres, sus hermanos, sus hijos y los magnates estaban sentados mucho más abajo en un banco colocado en el centro del aposento: los otros cortesanos sentábanse en el suelo, los hombres a la derecha y las mujeres a la izquierda. Tenía también una grande y hermosa tienda de tela que había pertenecido al rey de Hungría. Nadie, á excepcion de sus más próximos parientes, puede atreverse, por poderoso y grande que sea, a penetrar en la tienda sin ser llamado y sin saber positivamente que le quiere recibir el khan.

»Nosotros, después de haber expuesto el asunto que allí nos llevaba, nos sentamos también a la izquierda. Lo propio hacen todos los embajadores cuando visitan al emperador (gran khan), pero cuando volvimos a visitarle nos colocamos a la derecha. En el centro de la estancia, delante de la puerta, había una mesa con bebidas contenidas en vasos de plata y de oro. Batu, como todos los príncipes tártaros, no bebía nunca en presencia de otros sin que antes se cantara ó se tocara la cítara. Cuando monta a caballo su cabeza está protegida por un quitasol en forma de pequeña tienda, sostenido por una lanza. Tal es la costumbre de todos los príncipes tártaros y de sus mujeres. Batu es muy bondadoso para los suyos, á pesar de lo cual es por ellos muy temido. Cuando está en guerra es horriblemente cruel, pero prudente y dotado de gran astucia militar, porque es un guerrero viejo.»

El khan reinante acuñaba monedas (3) pero únicamente

(2) Véase la *Colección de viajes de Tartaria*, San Petersburgo, 1825, capítulo 4.

(3) Las actuales palabras rusas *Altun*, *Kopek*, *Deng* son, lo propio que las de *Artaqa* y *Pul*, de origen tártaro. Véase Hammer, obra citada, pág. 410.

de plata y de cobre, según parece: por lo menos hasta ahora no se ha encontrado de aquellos tiempos moneda alguna de oro. Su residencia se llamaba *orda*, es decir, campamento, palabra que con escasa modificación se ha convertido en la *horde* ú *horda* europea. Las mujeres del khan gozaban de gran consideración, sobre todo la primera, y á menudo intervenían en las cuestiones políticas de la época. Los príncipes de la sangre tenían, en su mayor parte, á su cargo la administración de las provincias y obtenían también principados parciales, que eran considerados como personalmente propios.

En la organización del pueblo y del Estado se conservaban las ideas fundamentales que habían servido de base á la soberanía de Gengis-khan.

Todo individuo del imperio, que era por su propia afición y en fuerza de la ley cazador y guerrero, formaba parte de una decuria, que tenía su presidente especial: de los diez se componían los cien, de éstos los mil y de éstos los diez mil.



Miniatura del siglo décimocuarto.

Representa al gran khan en el acto de entregar á los hermanos Polo una tabla de oro conteniendo un salvo-conduto para el viaje al través de su imperio.

do militar y no pagaban tributo alguno. La nobleza se determinaba por la pureza de la sangre y se mantenía apartada de la plebe, y en su sello ostentaba una especie de blason. Los llamados *tarchanes* estaban igualmente libres de impuestos, pero no gozaban del privilegio militar, disfrutando, en cambio, de otras muchas prerogativas: podían retener el botín que conquistaban en la guerra; podían ver en todo tiempo al soberano, y no podían ser llevados ante los tribunales hasta después de haber delinquido nueve veces. Los demás hombres libres estaban obligados á pagar los impuestos, que constituían una carga verdaderamente pesada. Los prisioneros de guerra y sus descendientes eran siervos, estaban privados de todo derecho y eran muy mal tratados por sus señores. El clero se encontraba en una situación excepcional. Los primeros descendientes de Gengis-khan permanecieron fieles á la religión de sus padres, que era el samanismo. Los sacerdotes ó samanes eran al mismo tiempo médicos, como todavía hoy vemos en este grado de la civilización, y gozaban de gran consideración. Los mogoles se mostraban tolerantes con todas las demás religiones, y explotando hábilmente las humanas flaquezas, sabían atraerse á los sacerdotes de éstas, declarándoles exentos del pago de los tributos. Cuando más adelante se convirtió aquel Estado al islamismo apareció en primer término la jerarquía del clero mahometano en todas sus capas. Si estudiamos la serie de clases que entonces existían en la Horda de Oro, las veremos en el orden siguiente:

- 1.º Príncipes, divididos en grandes, medios y pequeños.
- 2.º Príncipes de un *ulu*.
- 3.º Príncipes de la Horda, de origen tártaro.
- 4.º Príncipes de origen extranjero.
- 5.º Tarchanes.
- 6.º Comerciantes.
- 7.º Industriales y artistas.
- 8.º Libertos.
- 9.º Labradores.
- 10.º Sacerdotes.

Además de esto había un complicado orden de categorías, cuyo origen hemos de buscarlo indudablemente en la China, según la posición que cada cual ocupaba al servicio del soberano. El signo exterior que los distinguía eran unas tablillas, *païse*, de oro con dos tigres, ó simplemente de oro, ó de plata dorada, ó de plata, ó finalmente de madera.

Los principales cargos eran:

I. Militares.

- 1.º General de 10,000 hombres.
- Comandante de 1,000 »
- » » 100 »
- » » 10 »

Este título estaba casi exclusivamente reservado á los príncipes de la sangre.

- 2.º Príncipes de la guerra, que mandaban 10,000 hombres, es decir, comandantes activos.
- 3.º Comisarios supremos de guerra ó *bukaules*, cuya mi-

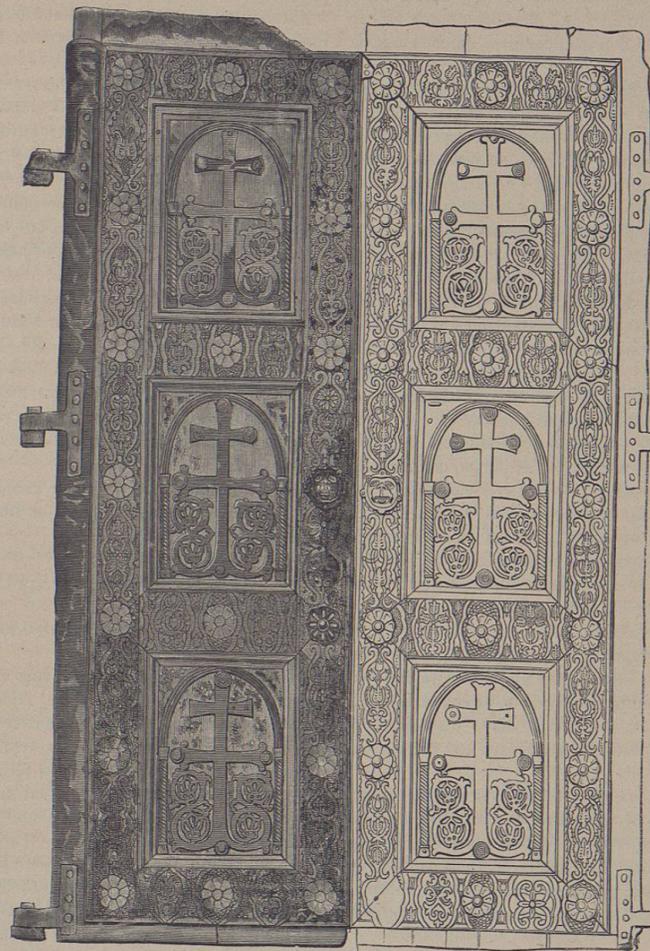
sion se reducía á sellar el botín de guerra antes de procederse á su reparto.

II. Eclesiásticos desde la adopción del islamismo.

- 1.º Jueces eclesiásticos.
- 2.º Legistas eclesiásticos (probablemente el sacerdote mahometano más anciano).
- 3.º Inspectores.
- 4.º Ancianos.
- 5.º Clero bajo.

III. Funcionarios civiles.

Este grupo comprendía veinticinco ó, si se cuentan las subdivisiones de algunos, treinta distintos grados. La mayor parte de estos funcionarios cuidaban de la hacienda ó, para emplear una perífrasis más ampulosa pero más exacta, tenían la misión de recaudar los tributos que pagaban los miembros de la Horda domiciliados y los territorios sometidos. Sería demasiado prolijo enumerarlos á todos. El recaudador principal de contribuciones de los territorios tributarios era el



Puertas de Sigtun (llamadas puertas suecas) en la iglesia de Santa Sofía de Nowgorod. Probablemente fueron sacadas de la ciudad sueca de Sigtun por los nowgorodes en el siglo duodécimo.

baskak, palabra que traducida literalmente significa el opresor ó el exprimidor. Junto á éste había una serie de funcionarios que cuidaban de despachar todos los escritos de los asuntos, secretarios de distintos grados, y por último, otros empleados encargados de la rápida y buena expedición de correos y embajadas del khan. Los principales de esos recaudadores de contribuciones, además de su extensa competencia, tenían atribuciones administrativas y de policía.

Importancia especial tenían, por último, los cargos áulicos, que se distribuían entre siete funcionarios de alta categoría y una porción de funcionarios de mas baja clase, formando un total de veinticuatro empleados. Al frente de este orga-

RUSIA, POLONIA Y LIVONIA

nismo se encontraban el caballero mayor, el halconero mayor y el camarero mayor. Como se ve, todo esto constituía una jerarquía burocrática regulada hasta en sus menores detalles é ingerta en aquel Estado nómada de la Horda de Oro, cuyo modo de ser formaba tan extraño contraste con las necesidades de la vida refinada, que fué poco á poco caracterizando la cultura china.

Para nuestro objeto, lo que tiene importancia especial es el sistema tributario tártaro, cuya influencia sintió de un modo particular la Rusia. El peor de todos aquellos tributos era el tributo de hombres. Plano Carpini refiere que durante su permanencia en Rusia, Kuyuk y Batu enviaron allí á un

baskak de origen sarraceno que arrebató un hijo al que tenía tres. Además de esto llevó consigo a todos los solteros, a todas las mujeres que no tenían hombres y a todos los mendigos. Los habitantes que quedaron en Rusia fueron inventariados, imponiéndose después un tributo por cada uno, incluso por los niños de un día, tributo que consistía en una piel de oso blanco o negro, un castor negro, una marta, una comadreja y un zorro negro. El que no podía pagarlo, era considerado mendigo y reducido a esclavitud. La horrible magnitud de este tributo se manifestó por la completa impotencia y el aniquilamiento en 1246, pues los tártaros solo se mostraban humanos para con los pueblos a quienes todavía tenían.

Era aquel un sistema de rapiña que no obedecía a ninguna idea económica nacional y cuya divisa, según expresión gráfica de Beresin, a quien seguimos en nuestra exposición, podía resumirse en las palabras «después de nosotros el diluvio.» Si los individuos no privilegiados de la Horda se veían sujetos a catorce distintas contribuciones, más dura era todavía la condición de los súbditos que hablaban otra lengua y profesaban otras creencias, y que, según la teoría de los tártaros, merecían perder todos la vida. Como tenían que satisfacer no solo la codicia del khan, sino la de sus funcionarios, la mayor parte de las cantidades recogidas se quedaban en las manos sucias de los recaudadores de contribuciones.

Acerca de la magnitud y del modo de repartir los impuestos estamos mal enterados. Lo único que podemos decir es que existían diez y seis distintos gravámenes.

Entre éstos vemos: 1.º el diezmo que todos, con muy pocas excepciones, pagaban al clero; 2.º el tamga, contribución de timbre de los géneros; 3.º derechos aduaneros; 4.º impuesto del arado; 5.º impuesto de correos; 6.º transportes; 7.º manutención de los correos y de los príncipes tártaros en viaje; 8.º el *myt*, otro impuesto sobre los géneros; 9.º los pontazgos; 10.º contribución de reclutas y de guerra; 11.º leva de soldados, y una serie de otros impuestos, que en parte tenían el carácter de regalos forzados. También debe tenerse en consideración que dadas la mala centralización, en virtud de la cual todas las más importantes decisiones debían emanar del khan, y la desenfrenada codicia y venalidad de los funcionarios tártaros, cualquier sentencia o disposición de otra clase devoraba importantes sumas que era preciso emplear para el soborno.

Pero lo peor todavía era el premeditado desprecio con que se trataba a los que no pertenecían a la raza tártara, fuesen príncipes, boyardos, comerciantes o labradores. Deliberadamente se pasaba en Sarai por encima de todo sentimiento moral, y por esto en vez de las palabras morales «bueno y malo,» encontramos estas otras: «permitido o prohibido por el khan (1).»

Desde que Batu fijó definitivamente su tienda en Sarai, no quedó a los príncipes rusos más recurso que rendirle homenaje para no atraer nuevas desgracias sobre aquella comarca tan horriblemente devastada. El sistema de la soberanía

(1) Para ver con qué impudicia violó Batu el sentido moral de los príncipes rusos, basta conocer un ejemplo que tomamos de Plano Carpini, II, c. 3. Este autor refiere cómo Andrés Mstislavitz, hijo de Mstislao de Kieff, fué ejecutado por orden de Batu por la simple sospecha de haber vendido en el extranjero caballos tártaros: *Quod audiens junior frater ejus, venit cum uxore occisi ad ducem praedictum Bati, volens supplicare ne terra tolleretur eidem. Qui dixit par esse, quod uxorem fratris carnalis praedicti duceret in uxorem; et mulieri praecipit ducere illum in virum, secundum consuetudinem Tartarorum. Qui respondit quod prius vellet occidi quam faceret contra legem. At ille nihilominus tradidit eum illis quomvis renuerat quantum posset: et duxerunt ambo in lecto et posuerunt puerum super illam plorantem et clamantem et coegerunt eos commiseri coactione non conditionale sed absoluta.*

tártara no toleraba ningún vecino políticamente independiente y únicamente una sumisión incondicional podía librar a los pueblos de una destrucción completa. Después de la muerte de Yuri de Wladimir, su hermano Yaroslao tomó posesión del trono de gran duque, y dirigiéndose a la Horda, reconoció la supremacía de Batu y fué por éste confirmado en su puesto. «Tú serás el más antiguo de todos los demás príncipes del imperio ruso,» le dijo Batu. Toda la familia del gran duque siguió el ejemplo de éste, y su cuarto hijo, Constantino, a quien había sido otorgada Rostoff, tuvo que dirigirse a Karakorum, donde se encontraba el gran khan, para humillarse ante aquel supremo soberano. No fué esto bastante sino que Constantino regresó en 1245 con el encargo de decir que el tártaro esperaba al mismo Yaroslao, el cual no tuvo más remedio que obedecer y emprender la marcha, llegando allí cuando se celebraba el kurultai de 1246. Plano Carpini, que llegó poco después que él, nos ha referido algunos pormenores acerca de su triste suerte. Según parece, se designó en un principio a Yaroslao como único príncipe ruso que tomó parte en esta asamblea; por lo menos tuvo con el emisario pontificio un lugar de preferencia entre los demás vasallos. Pero hasta en Asia debía dejarse sentir, por su desgracia, el antagonismo de los partidos rusos. Calumniado Yaroslao ante la madre del gran khan por un ruso, hasta entonces desconocido, llamado Fedor Yarunowitz, fué llamado por ella a una entrevista, durante la cual se le suministró una bebida que le llevó al sepulcro a los siete días. «Todo su cuerpo tomó, a consecuencia de la enfermedad, un extraño tinte azulado, siendo general la creencia de que lo habían envenenado (2).»

Los demás príncipes rusos, sin excepción, se sometieron, y solo opusieron resistencia, aunque sin éxito, las dos ciudades de Nowgorod y Halicz.

CAPITULO XVII

NOWGOROD Y ALEJANDRO NEWSKI (3)

Nowgorod es el único Estado ruso que tiene historia, en el verdadero sentido de la palabra. Todos los demás Estados — prescindiendo de Pskoff que se desarrolló en manos de Nowgorod, — nunca consiguieron representar una política propia ni conservar las liberales instituciones primitivas, asentadas sobre las mismas bases que las de Nowgorod, enfrente del capricho y de los intereses de familia y de partido de las mudables familias reales.

La situación de la ciudad, emplazada en la salida septentrional de la primitiva vía mercantil de la Europa oriental; un cierto aislamiento por efecto de los pantanos y selvas que se extendían al Sur y al Este; y por último, una mezcla de elementos de población, al parecer fineses y eslavos, de los cuales estos últimos eran los asimilistas y dominantes, dieron vida a una activa burguesía que solo se desarrolló en esta ciudad de Rusia.

El que, procedente del Oeste, se dirigía por mar a Rusia, después de haber surcado el golfo de Finlandia, llegaba a la

(2) Plano Carpini, cap. 14. La razón por éste dada: *ut terram ejus libere ac plenarie possiderent*, no es más que una suposición de Carpini.

(3) La historia de Nowgorod ha sido escrita por muchos autores: pasando por alto las antiguas obras de Soloweff, Belayeff, Kostomaroff y Bestusheff, citaremos tres trabajos especiales recientes, en los cuales hemos fundado nuestra narración, a saber: *El Estado y la sociedad en la Rusia anterior a los mogoles*, de Chlebnikoff, cap. V, San Petersburgo, 1872; *Historia de la nobleza rusa*, de Jablotichkoff, cap. IV, San Petersburgo, 1876; y *Del comercio de Rusia con la Hansa, hasta el siglo decimoquinto*, de Bereschkoff, San Petersburgo, 1879. Estas tres obras están escritas en ruso.

desembocadura del Nu ó Neva para ir a Wolchow (en karelio Olhawa), término de la travesía por el lago Neva, tan peligrosa por causa de las tempestades que de continuo se levantaban en él. Delante del sitio donde se halla la actual San Petersburgo, en la isla Kotlin, había un punto de parada, en el cual tenía Nowgorod, en el siglo XIII, una guardia marítima que la preservaba de los ataques de Suecia. Esto duró solamente hasta el siglo XV, en que los suecos se apoderaron definitivamente de aquel lugar. Después de haber navegado cuatro millas Neva arriba, llegábase a la primera colonia eslava fortificada, Aldoga ó en eslavo Ladoga, que en la historia de Rurik se conoce con el nombre de Aldeigjuborg. Esta avanzada había perdido gran parte de su importancia después que la capital fué trasladada a Kieff, con lo cual se aumentó extraordinariamente la consideración de Nowgorod. Hasta el siglo XII las crónicas mencionan aquel lugar; pero después de haber construido allí Rurik una ciudad, no vemos de él hecha mención alguna. En 1114 construyéronse en él fortificaciones de piedra, presentándose nos más adelante como lugar de depósito de los comerciantes anseáticos, donde se encontraban con ellos los pilotos nowgorodes, cuyos buques utilizaban aquellos para el transporte de sus géneros. Los buques, antes de llegar a Nowgorod, tenían que subir río arriba 25 millas por un país desierto y en el cual solo había tres estaciones, a saber: Gestefeld, Witlage y Drellenborch: fuera de éstas, solamente algunas pequeñas colonias de ingres y karelios sostenían el movimiento mercantil en toda la extensión del territorio. La travesía no dejaba de ofrecer sus peligros. Las corrientes del Neva y del Wolkow exigían prudencia suma, además de los apuros en que muchas veces ponían a los navegantes con sus ataques los karelios y los suecos. Cuando Nowgorod estaba en guerra con los suecos, tomábase la vía del Narowa y desde Narva se iba por tierra hasta Nowgorod, ó con el auxilio de los pilotos se navegaba hasta Pskoff, la más importante de las poblaciones vecinas de Nowgorod, y desde allí se tomaba el camino de tierra. Cuando, durante el siglo XIII, se implantó en Livonia la organización del Estado alemán, siguióse con preferencia el camino terrestre de Pernan, Reval y Riga.

Es difícil al presente formarse una idea del aspecto exterior de la ciudad. Situada a ambos lados del Wolchow, ocupó, al parecer, una gran extensión de terreno: la parte de ella situada en la orilla derecha del río llevaba el nombre de parte mercantil; en ella desembarcaban los comerciantes, y al mismo tiempo que centro del tráfico, era probablemente el sitio en donde estaban los astilleros. El príncipe tenía en esta parte de la ciudad su palacio, «el palacio de Yaroslao,» delante del cual se extendía una espaciosa plaza a la que iba a parar la vía waraga. Hemos de suponer que sus casas, como las del resto de Rusia, eran de madera, y esta suposición es tanto más probable, cuanto que solo de esta suerte podemos explicarnos las horribles devastaciones que tan a menudo se producían por los incendios (1). La parte de ciudad situada en la orilla izquierda del Wolchow llevaba el nombre de parte Sofia, denominación derivada de la iglesia del mismo nombre en ella fundada por Joaquin, primer obispo de Nowgorod. Este templo, construido de madera de roble, fué pasto de las llamas en 1045, siendo sustituido por otro de piedra que quedó terminado en 1052, y que, como hemos dicho, se conserva todavía. Como con el transcurso del tiempo no se ha hecho en esta iglesia variación alguna, vale la pena de que tratemos más detalladamente de ella, para ilus-

(1) Véase Tolstoi: *Santuarios y antigüedades de la gran Nowgorod*. Moscú, 1862. Esta obra, escrita en ruso, contiene además un plano de la ciudad y del templo.

tración del estilo de construcciones religiosas. Grandes bóvedas de forma semi-esférica se apoyan en diez columnas cuadrangulares de gran espesor que corren en dos hileras por el interior del templo. A los lados de éste, a excepción del que mira al Este, encuéntrase coros abovedados: unas pocas ventanas pequeñas é irregularmente abiertas en los muros esparcen tenue luz por la iglesia. La cúpula y las paredes ostentan pinturas debidas al pincel de artistas griegos: la de la cúpula representa un Cristo de dimensiones colosales con las manos cerradas, rodeado de arcángeles y querubines; los espacios que dejan entre sí las ventanas ostentan las figuras de los profetas. Estas pinturas, lo propio que la antigua imagen de Santa Sofia, han sido indudablemente objeto de varias restauraciones. En el sitio principal del altar se vé un adorno mosaico formado por vidrios de colores triangulares y cuadrangulares. El templo sostiene cinco bóvedas, y en el ángulo Sudeste hay una sexta bóveda emplazada sobre la escalera que conduce a los coros. Esta iglesia, cuyas dimensiones son 80 pies de largo por 92 de ancho y 98 de alto, fué la catedral del obispo, y luego arzobispo, que tenía en Nowgorod su residencia fija. Hasta 1116 estuvo rodeada por una empalizada, y después de esta fecha por una muralla de piedra construida por Mstislao Wladimirowitz y a menudo reconstruida. Esta iglesia era en aquel tiempo la única fortaleza que tenía la ciudad. En el siglo XIV, la parte mercantil y la parte Sofia (1383 y 1387) fueron cercadas por murallas de tierra de 20 pies de altura: en una y otra muralla se construyeron edificios de madera, de suerte que las crónicas nos hablan de las ciudades de madera de las murallas. La ciudad estaba dividida en barrios, en un principio en cinco, que en su origen fueron colonias especiales, a saber, el nérvico, el del arrabal y el de la alfarería, en la parte Sofia, y en la parte mercantil el de la carpintería y el eslawno. Esta división data del siglo XII, pues antes la ciudad se dividía en centurias, acerca de cuya organización poseemos escasísimos datos.

Eran también importantes edificios los palacios pertenecientes a extranjeros, los cuales, a pesar de ser de fecha posterior, deben ser aquí mencionados. En la parte mercantil, en el barrio eslawno, junto a la vía comercial de los waragos, levantábase el antiguo palacio warago ó gótico y cerca de él más hacia el Wolchow en la vía Miguel alzábase el palacio alemán de San Pedro. La situación no podía ser mejor, cerca del puerto y del mercado, al cual conducía el camino del palacio gótico pasando por el palacio del príncipe, junto al cual se levantaba, al lado opuesto, el palacio mercantil de los naturales de Pleskoff. Inmediata al palacio alemán, alzábase la iglesia de San Juan el Precursor, en la cual se hacía justicia entre los nowgorodes y alemanes. A mediados del siglo XIV, el palacio gótico ó de los godos pasó a poder de los anseáticos. Ambos palacios, acerca de los cuales no podemos entrar en pormenores, tenían el aspecto de campamentos fortificados, debido esto a que era preciso estar siempre prevenido contra la inquieta población de los nowgorodes.

El príncipe tenía fuera de la ciudad una residencia fortificada en Rokom, al Sur de Nowgorod, en el extremo Noroeste del lago Ylmen. En el punto en que el Wolchow desembocaba en este lago, se levantaba un antiguo templo consagrado a Pirun, que, a pesar de haber sido derribado por el primer obispo la imagen del dios, fué durante mucho tiempo objeto de veneración secreta, pues a los diez y siete años de la muerte de Yaroslao toda la ciudad de Nowgorod estaba dominada por la influencia de hechiceros fineses.

Todo el extenso territorio que andando el tiempo había ido conquistando la ciudad fué dividido en quinturias ó *pyatines*, a saber: la wódica, en el lago Ladoga; la schelónica, desde Lowat a Luga; la derevische, hasta el Lowat; la que se